



Arquitectura

MARCEL VELLINGA, Oxford Brookes University
JORGE TOMASI, CONICET y Universidad Nacional de Jujuy

Las y los antropólogos han mostrado interés por la arquitectura desde al menos finales del siglo XIX, aunque no lo han hecho en la medida que podría esperarse dado el lugar destacado que la arquitectura ocupa en todas las sociedades humanas. A pesar de su posición relativamente marginal dentro de la disciplina, los estudios antropológicos sobre la arquitectura han hecho contribuciones significativas a nuestra comprensión de las relaciones dinámicas y mutuamente constitutivas entre arquitectura, cultura y ambiente; el hacer y su papel central en el devenir de la arquitectura a lo largo del tiempo; los procesos de cambio y cómo entenderlos y abordarlos; y la contribución de la antropología al estudio de la arquitectura como una disciplina profesional. El estudio antropológico de la arquitectura, definida como un proceso continuo de diseñar, construir y habitar, requiere un enfoque holístico que considere los diversos registros materiales, sociales y simbólicos de la arquitectura, así como sus distintas escalas. Tal enfoque puede allanar el camino para proyectos más colaborativos entre antropólogos/as y arquitectos/as, que exploren las características y posibilidades tanto de las formas existentes como de las nuevas maneras de diseñar, hacer y habitar. Así, esta entrada examina la historia de la relación de la antropología con la arquitectura para contribuir a los debates actuales sobre cómo ambas disciplinas pueden forjar nuevas prácticas a través del hacer.

Introducción

La arquitectura es parte de la historia y la vida cotidiana de la humanidad. Las personas no solo viven en arquitecturas, sino que existen con ellas, moviéndose a lo largo de la vida en un proceso de constitución mutua (Bugallo y Tomasi 2012). La experiencia misma de vivir o habitar "en, sobre, o alrededor" (Oliver 1987, 7) de los entornos y estructuras arquitectónicas de forma diaria ha llevado a cierta dificultad para comprender qué es la arquitectura: es difícil definir algo que es tan evidente que se ha naturalizado. El discurso académico y profesional sobre la arquitectura ha tendido a diseccionar el concepto, separando las prácticas y experiencias de, por un lado, crear arquitectura y, por otro, utilizarla. En el proceso, ha generado una ruptura entre sus aspectos "materiales" y aquellos "sociales" o "inmateriales". Al igual que en el estudio de la cultura material en general, el desafío antropológico ha sido disolver una dicotomía profundamente arraigada entre sujeto y objeto (Miller 2005), y centrarse, en cambio, en la arquitectura como una totalidad, observando sus diversos registros materiales, sociales y simbólicos, así como sus diversas escalas (Carsten y Hugh-Jones 1995; Vellinga 2007; Buchli 2013).

La arquitectura, por supuesto, se puede definir de muchas maneras. En esta entrada la abordamos como una entidad física, constituida como un proceso y moldeada por una amalgama de diversos

elementos materiales. Estos elementos materiales, a su vez, se producen mediante una serie de tecnologías y se organizan de tal forma que conducen el flujo de fuerzas físicas hacia el suelo, regulando y distribuyendo las energías del entorno físico. El tipo de relaciones entre estos elementos materiales y sus condiciones intrínsecas surge de un conjunto diverso de variables ambientales y culturales, y de una gama de opciones y elecciones materiales, espaciales y tecnológicas, mediadas por posibilidades, restricciones y preferencias socialmente constituidas (Bourdieu 1977; Lemonnier 1993). La disposición de los elementos materiales modela formas tridimensionales, genera texturas y delimita y caracteriza lugares, creando espacios interiores y exteriores de carácter diverso. Se podría considerar que "los espacios de la vivienda no están dados de antemano, en la disposición del edificio, sino que se crean en el movimiento. Es decir, se actúan" (Ingold 2013, 85; énfasis en el original). La disposición de los elementos materiales, entonces, surge de las ideas, necesidades y expectativas de una sociedad, al tiempo que también participa en su producción y reproducción, inculcándolas tanto como permitiendo acciones disruptivas y transformadoras (Bourdieu 1977).

Nuestro énfasis en esta entrada en la existencia física de la arquitectura no es accidental. Por el contrario, se basa en la observación de que tanto la antropología como la arquitectura necesitan tomar en serio esta condición material; así como, de hecho, lo hacen las personas que producen, habitan o experimentan la arquitectura. Para la antropología, esto implica observar la manera en que la materialidad participa en la configuración de la vida e involucrarse en el hacer de las cosas. Para la arquitectura, implica entender que los objetos que se diseñan y construyen son parte de redes sociales y que su producción no puede reducirse a la creatividad individual.

Antropología y arquitectura

En general, la antropología ha tendido a estudiar la arquitectura como "un medio para" entender una sociedad o cultura. Las casas (o, más raramente, otros tipos de edificaciones) han sido de interés porque permitían estudiar y comprender las relaciones sociales, los valores culturales y los significados; el contexto cultural era normalmente el verdadero foco de atención, más que la arquitectura en sí. En este sentido, las y los antropólogos han abordado la arquitectura de manera diferente a las y los arquitectos, para quienes el contexto cultural (cuando se considera en primer lugar) ha sido principalmente un medio para entender la arquitectura e informar sobre futuros diseños (Vellinga 2016). Esta perspectiva diferente puede haber contribuido a la afirmación exagerada de que la antropología nunca ha prestado atención a la arquitectura. Más que estar desinteresada en la arquitectura como tal, durante gran parte del siglo XX la antropología mostró poco interés en los aspectos materiales de la arquitectura y se enfocó más en sus características "intangibles"; lo que estaba "más allá" de un edificio (los valores culturales, creencias y relaciones que expresaba o encarnaba) se consideraba más importante que las prácticas y habilidades que permitieron su diseño y construcción, o las características materiales que resultaron de ellas.

Esta perspectiva sobre la arquitectura se remonta a los inicios de la antropología como disciplina académica. En su obra clásica, *Houses and House-Life of the American Aborigines*, Lewis Henry Morgan (1881) argumentaba que los hogares de familias extensas, que creía típicos de las sociedades nativas americanas precoloniales, practicaban lo que él llamaba "comunismo en la vida cotidiana", una forma de vida comunal que se expresaba en el diseño y disposición espacial de las casas multifamiliares encontradas en todo el continente. Muchos otros estudios etnográficos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX incluyeron información sobre patrones de asentamiento, formas de edificios y disposiciones espaciales alrededor del mundo para ayudar a comprender las estructuras sociales y los sistemas de valores culturales. Por ejemplo, Raymond Firth estudió la casa Tikopia en las Islas Salomón, señalando que, aunque "su aspecto exterior (...) tiene poco que recomendar", un análisis de sus disposiciones espaciales "nos llevará inmediatamente a algunas de las características más complejas de la organización social nativa" (1961: 75). Las relaciones de género y estatus se expresaban a través de la asignación de espacios, los nombres de los elementos constructivos o las disposiciones de los asientos, entre otros muchos aspectos. Otros ejemplos reconocidos incluyen a Boas (1966), Malinowski (1935) y Mauss (1979).

La segunda mitad del siglo vio un renovado interés en la antropología de la arquitectura, especialmente en el estudio de las casas. En línea con las perspectivas antropológicas generales de la época, el interés se centró en el análisis de los significados de la forma arquitectónica, la organización espacial o los métodos de construcción. Por ejemplo, distintos antropólogos/as observaron el hecho que las casas tradicionales en el Sudeste Asiático insular eran estructuras antropomorfizadas, con elementos constructivos particulares (puertas, fachadas, postes) simbólicamente referidos como elementos corporales (ojos, rostro, piernas). Esta práctica reflejaba una tendencia generalizada en la región a ver las casas como entidades vivientes (Waterson 1990). En la región amazónica, notaron que las malocas indígenas expresaban relaciones de género distintas a través de la asignación y el uso ceremonial de los espacios, con un eje claro que separaba un extremo masculino en la parte frontal de la casa de un extremo femenino en la parte posterior (Hugh-Jones 1979). En todos estos casos, la arquitectura se estudiaba como un objeto.

Este renovado interés antropológico coincidió con un creciente entusiasmo en los círculos arquitectónicos por la contribución que la antropología podría hacer al campo de la arquitectura; no solo en relación con la llamada arquitectura tradicional o "vernácula" del mundo (Oliver 1979), sino también a la arquitectura como disciplina de diseño (Toy 1996). El interés por la arquitectura de los "Otros", el tema tradicional de la antropología, siempre había estado presente en la arquitectura (véase Vitruvius 2012, Laugier 1977 y Semper 1989). Sin embargo, ahora la atención se centraba en lo que la antropología podía aportar a la disciplina en términos de teoría y metodología, y en cómo ambas disciplinas podrían colaborar más estrechamente.

Basándose en los estudios de finales del siglo XX que tenían como objetivo documentar y analizar tradiciones constructivas específicas alrededor del mundo (principalmente, aunque no exclusivamente en el sudeste asiático y América Latina), la atención comenzó a desplazarse hacia

cuestiones más temáticas y teóricas a principios del siglo XXI. Los discursos sobre la materialidad, el consumo y la agencia dieron lugar a un mayor interés en la antropología del hogar y en lo que sucede "a puerta cerrada", dentro de la arquitectura (Miller 2001; Daniels 2010; Pink et al. 2017). Ampliando el enfoque más allá de las casas y hogares, también se exploró la naturaleza procesual de la arquitectura y la forma en que puede desempeñar un papel en procesos de contienda política, identificación étnica o gentrificación social. Por ejemplo, entre los Minangkabau en Indonesia, la construcción de casas tradicionales cada vez más grandes y decoradas, utilizando otros materiales y tecnologías, se demostró que ayuda a renegociar las relaciones de estatus social establecidas desde hace mucho tiempo, revelando el papel activo, más que pasivo, desempeñado por la casa en la constitución de la sociedad (Vellinga 2004). Por otro lado, Melanie van der Hoorn (2009) estudió cómo la destrucción de edificios no deseados ayudó a redefinir identidades nacionales, tanto en tiempos de conflicto (como durante el asedio de Sarajevo en la ex Yugoslavia desde 1992 hasta 1996) como en el posconflicto (después del colapso de la Unión Soviética).

En consonancia con el creciente interés en la relación entre la antropología y el diseño, los estudios sobre artesanía, habilidad y tecnología comenzaron a explorar el papel del "hacer" en la arquitectura (Ingold 2013), mientras que los estudios etnográficos de firmas de arquitectura se propusieron analizar la cultura de la práctica arquitectónica profesional (Yaneva 2009; Yarrow 2019). Gran parte de este trabajo involucró colaboraciones entre antropólogos/as y arquitectos/as. En conjunto, ha dado lugar a discusiones continuas sobre qué es la arquitectura, cómo puede ser estudiada desde una perspectiva antropológica y cómo debe conceptualizarse la relación entre la antropología y la arquitectura (Amerlinck 2001; Jasper 2019; Stender et al. 2022). La publicación reciente de una serie de libros que tienen como objetivo introducir el estudio antropológico de la arquitectura, escritos tanto por antropólogos/as como por arquitectos/as, indica que el tema finalmente "llegó" al discurso antropológico justo en el momento en que los enfoques antropológicos, paralelamente, han ingresado en la discusión y práctica arquitectónica (por ejemplo, Buchli 2013; Lucas 2020). Como se verá, sin embargo, las características y el alcance de este "encuentro" disciplinario aún requieren exploración.

Arquitectura, cultura y ambiente

Históricamente, la principal preocupación del estudio antropológico de la arquitectura ha sido su relación con la cultura. La mayoría de los estudios han intentado documentar y analizar las diversas y, a veces, únicas maneras en que las formas arquitectónicas, las disposiciones espaciales y los materiales y métodos expresan identidades, relaciones y significados. La pregunta central, a menudo, ha sido: "¿cómo [los entornos construidos y los procesos constructivos] están imbuidos de significado cultural a todos los niveles (material, simbólico, social)?" (Amerlinck 2001, 3). Para responder a esta pregunta, durante mucho tiempo se trató de "leer" los edificios como textos, documentando cómo la edad, el género, el poder o la relación de estatus se reflejaban simbólicamente en las características del diseño, las disposiciones espaciales o los elementos decorativos. Por supuesto, cómo se leía la arquitectura podía diferir. Por ejemplo, como se

mencionó anteriormente, para Lewis Henry Morgan (1877), el diseño, la materialidad y la construcción de los edificios nativos precoloniales eran indicadores del estado evolutivo social comparativo de las sociedades en cuestión. Por otro lado, para Pierre Bourdieu (1973), la casa Kabilia en Argelia ilustraba la manera en que las características culturales de una sociedad específica se objetivaban en las disposiciones espaciales y la organización de objetos en y alrededor de los edificios.

En conjunto, las y los antropólogos han proporcionado un registro etnográfico extraordinariamente rico de las diversas formas en que la arquitectura está intrincadamente relacionada con los valores culturales, las identidades sociales y las relaciones políticas o económicas. No obstante, a partir de la década de 1980, muchos han sido criticados por tratar los edificios como objetos fijos y terminados, y por ignorar la naturaleza dinámica y disputada de los significados y el comportamiento humano; especialmente en el caso de los estudios simbólicos que tratan los edificios como "microcosmos" o modelos estructurales de órdenes culturales y cosmológicos. El proceso de "hacer" arquitectura comúnmente ha sido ignorado, mientras que los significados generalmente se han asumido como intrínsecamente presentes en los edificios y como existentes antes de su objetivación en la arquitectura. Al hacerlo, se desconsideraba la agencia de las personas (como diseñadores, constructores y habitantes, y como miembros de una comunidad o sociedad) y su capacidad para cambiar o adaptar la arquitectura, al mismo tiempo que se esencializaban las relaciones e identidades sociales y culturales. En otras palabras, se creó una "ilusión de certeza y uniformidad" que sugería erróneamente que los edificios pueden estar completos, y que el simbolismo arquitectónico se organiza de manera ordenada (Ellen 1986, 28).

A partir de estas críticas, escritos más recientes han demostrado que la arquitectura no es estática, sino que es un proceso creativo y en constante movimiento a través del cual las personas, como agentes activos y utilizando su experiencia pasada, conocimientos, habilidades y artes, crean entornos que se convierten en lugares para habitar, u otros propósitos. La arquitectura deviene en línea con contextos culturales cambiantes, así como con ambientes dinámicos (que hasta ahora se ignoraban en gran medida en el estudio antropológico de la arquitectura), y con las necesidades, ambiciones y requisitos actuales. En la mayoría de los casos, este proceso implica una construcción material y es este aspecto material de la arquitectura, el hecho de que esté hecha de piedra, madera, acero o tierra, lo que a menudo da la impresión de que es fija y "concreta". En realidad, los materiales de los que está hecha la arquitectura son tan fluidos y temporales como las relaciones culturales que encarna y los entornos que la abarcan (Ingold 2007). Con el tiempo, las propiedades mecánicas o químicas de la arquitectura pueden transformarse en respuesta a las fluctuaciones de temperatura o las fuerzas físicas; pueden moverse, endurecerse o desintegrarse. En respuesta a tales cambios materiales, así como a transformaciones ambientales o culturales más amplias, los edificios pueden ser adaptados, movidos, conservados, restaurados o demolidos. En consecuencia, en ningún momento la arquitectura está realmente completa o terminada (Maudlin y Vellinga 2014).

En consecuencia, la relación entre arquitectura, cultura y ambiente es más compleja y dinámica de lo que se pensaba durante gran parte del siglo XX. Al igual que en el caso de la cultura material en general, es una relación dialéctica, en la que arquitectura, cultura y ambiente se constituyen mutuamente. La arquitectura no es simplemente una vía hacia los valores culturales o una respuesta a las condiciones ambientales que ya existen, sino que juega un papel activo en su formación y reproducción, tanto como estos ayudan a definir el diseño, uso y significado de la arquitectura. Por esta razón, como se señaló anteriormente, la arquitectura a menudo ha sido instrumental en los intentos de constituir comunidades locales, regionales, nacionales o incluso internacionales, así como en los esfuerzos por crear cohesión étnica o imponer autoridad política. También ha desempeñado su papel influenciando o afectando las condiciones ambientales locales, y hoy en día se utiliza activamente para tratar de mitigar los resultados de esto. La arquitectura puede ser diseñada y construida, conservada o revivida, o impuesta o demolida para dar forma a identidades. Puede ser un lugar de comodidad y protección, un modelo del cosmos y una fuente de orgullo, tanto como puede ser una prisión, un lugar de miedo y abuso, o una fuente de daño ambiental, o de resurgimiento.

Haciendo arquitectura

La palabra griega *téktōn* se refiere a las habilidades de un carpintero o constructor para hacer o producir un edificio. La arquitectura, entonces, como concepto, se refiere al proceso físico que constituye un edificio. Un edificio se forma a través de la transformación de materiales y su disposición particular en el espacio, utilizando una variedad de tecnologías, y por acciones que surgen de las maneras en que las habilidades físicas de los artesanos se combinan con los materiales (Ingold 2013). Entender la arquitectura como un proceso físico implica un reconocimiento del "hacer" como una práctica que se sostiene en el tiempo. Los edificios no se hacen después de haber sido diseñados y antes de ser utilizados: el proceso de construcción es continuo. A diferencia de muchos arquitectos, la antropología pone en discusión esa distinción entre diseño, construcción y uso (RIBA 2020). Por ejemplo, una etnografía de 1998 sobre las comunidades aymaras en Bolivia propuso que el acto de construir casas es un "arte de la memoria", mediante el cual las relaciones con los ancestros del grupo doméstico se reproducen y fortalecen a través del proceso de hacer y las canciones que se cantan durante el proceso de construcción (Arnold 1998). Una vez que los edificios están hechos, continúan siendo adaptados, reparados o ampliados.

La preocupación por las prácticas de construcción manuales y el artesanado fue muy prominente en la segunda mitad del siglo XIX, principalmente debido a la influencia del movimiento Arts and Crafts y en particular a la posición de William Morris a favor del trabajo artesanal y la experiencia colectiva de la producción, en contraste con la alienación de los sistemas mecanizados que emergieron de la revolución industrial (Sennett 2008). En la antropología, un temprano interés en las prácticas involucradas en la construcción de edificios fue mostrado por Franz Boas (1966) y Bronislaw Malinowski (1935), quienes documentaron materiales y técnicas de construcción. Un enfoque sistemático hacia una "antropología de la tecnología" surgió en Francia alrededor de la

figura de Marcel Mauss (1935; 1968), cuyo concepto de "hechos sociales totales" fue central para comprender la posición de la tecnología en relación con la sociedad. Basándose en los escritos de Mauss, André Leroi-Gourhan (1964) argumentó que las prácticas técnicas como el aserrado, el corte, el atado o el moldeado constituían pensamientos corporizados más que meras acciones mecánicas. Introdujo el concepto de "cadena operativa" (*chaîne opératoire*) como una herramienta metodológica para el análisis de los procesos de hacer. Más recientemente, este concepto ha sido problematizado por Tim Ingold (2013), quien criticó su carácter secuencial. En cambio, Ingold propone una comprensión del hacer como flujos, "una unión ininterrumpida y contrapuntística de una danza gestual con una modulación de lo material" (2013, 26).

El proceso de toma de decisiones también ha estado en el centro de las investigaciones antropológicas sobre el hacer, iniciando discusiones sobre las razones sociales y culturales para las "elecciones tecnológicas", que Pierre Lemonnier (1992; 1993) propuso como una crítica a las ideas predominantes del determinismo tecnológico, esto es, que la tecnología es la influencia primaria en las relaciones sociales. Como en otros campos, el uso de la noción de "habitus" (Bourdieu 1977) se ha propuesto como una forma de superar la aparente dicotomía entre la reproducción inconsciente de patrones estructurales y la acción puramente subjetiva. El habitus puede definirse como los hábitos, habilidades y gustos a través de los cuales las personas con trayectorias compartidas perciben y experimentan el mundo. Específicamente, la antropología ha mostrado que las y los constructores tienen márgenes de acción dentro de un amplio, aunque no infinito, universo de opciones disponibles que surgen de las condiciones materiales de las acciones y demandas que los producen. Se elige entre estas opciones en función del habitus. Dentro de la multiplicidad de formas de hacer en un lugar dado, es posible reconocer "aires de familia" en diferentes procedimientos (Dietler y Herbich 1998).

La naturaleza colectiva del hacer también ha sido prevalente en el pensamiento antropológico reciente. El trabajo etnográfico basado en el aprendizaje [apprentice-style ethnography] de Trevor Marchand, quien trabajó bajo la guía experta de maestros constructores en Yemen (2001) y Malí (2009), ha mostrado la importancia de la formación y la transferencia de conocimientos en el desarrollo de las habilidades prácticas, el saber hacer y los valores de los artesanos en torno a la disciplina y el compromiso. Su trabajo muestra la importancia de la acción en la investigación etnográfica, en contraposición a la comunicación verbal pura, en un contexto en el que "el aprendizaje como constructor sirve para profundizar en los conceptos y juicios respecto al espacio y la vinculación a través de la formación, la práctica y habitar el 'proceso de hacer'" (Marchand 2001, 243). Al producir activamente ladrillos de barro, construir paredes y techos, y esculpir las almenas del techo, Marchand incorporó conocimientos de primera mano sobre las prácticas de construcción, conocimientos que serían difíciles de obtener de otra manera o de transmitir solo con las palabras.

El hacer colectivo o colaborativo también se explora antropológicamente, enfocándose no tanto en las relaciones entre las y los artesanos sino en su relación con los materiales. Las acciones del

constructor operan con el material, en lugar de sobre él, en la medida en que sus fuerzas se encuentran en un mutuo reconocimiento. Materiales y personas están en un movimiento continuo y sensible dentro del proceso compartido de hacer, "como melodías en contrapunto" (Ingold 2013, 107). Caroline Gatt y Tim Ingold (2013, 148) invitan a la antropología a participar en este tipo de "correspondencia" con los materiales y la arquitectura, a participar "en la construcción de relaciones y en el hacer de cosas" (2013, 148), de modo que ambas disciplinas puedan crecer basándose más en la improvisación que en la innovación.

Arquitectura y cambio

La naturaleza dinámica de la arquitectura no solo es evidente en el proceso material del hacer, sino que también se manifiesta en las actividades que tienen lugar dentro de ella. Los primeros estudios antropológicos, especialmente aquellos que consideraban la arquitectura como una encarnación de las relaciones cosmológicas, a menudo describían patrones espaciales de uso de una manera bastante estática, correlacionando actividades particulares (y las categorías de personas que las realizaban) con ciertos edificios o partes específicas de ellos. Así, una cocina podría ser identificada como el dominio de las mujeres que la usan para cocinar, o un monasterio como el dominio exclusivo de los miembros de una orden religiosa. Un ejemplo famoso de este enfoque es el estudio de Clark E. Cunningham sobre la casa Atoni en Indonesia (1964). Postulando que una casa es "un modelo mecánico del cosmos tal como lo concibe un pueblo" (66), Cunningham argumentaba que el uso del espacio estaba estrictamente definido en términos de una serie de oposiciones dualistas (hombre-mujer, alto-bajo, viejo-joven) que determinaban quién podía usar qué espacio, en qué momento y para qué propósito. A menudo, como en el caso de los Atoni, tales patrones se consideraban costumbristas o tradicionales y se creía que se habían transmitido desde tiempos inmemoriales. Como tal, implícitamente se percibían como fijos y repetidos de la misma manera en el mismo lugar.

Recientemente, los estudios antropológicos han puesto más énfasis en la naturaleza dinámica y cambiante de las actividades que tienen lugar en la arquitectura. Las cosas que las personas hacen en o alrededor de los edificios (cocinar, reunirse, trabajar, adorar, limpiar, socializar, dormir, etc.) son procesos a través de los cuales la vida cotidiana se constituye y reproduce continuamente (Cieraad 1999; Miller 2001; Daniels 2010). Si bien las actividades humanas a menudo estarán reguladas y serán bastante rutinarias, nunca son exactamente iguales cada vez que se realizan, ni siempre tienen lugar en el mismo espacio exacto, incluso si las personas que las realizan piensan o dicen que así lo hacen. Al mismo tiempo que los contextos ambientales y culturales cambian, las actividades que tienen lugar en o alrededor de la arquitectura responderán a estos a través de modificaciones e improvisaciones continuas. En su estudio sobre iniciativas de reducción de demanda energética en el Reino Unido, Sarah Pink et al. (2017) mostraron que las personas a veces pueden mover sus actividades a diferentes partes de una casa, por ejemplo, para permitirles hacer dos cosas al mismo tiempo: una cocina se utilizaría para preparar alimentos, pero simultáneamente también podría convertirse en un lugar para ponerse al día con un correo electrónico de trabajo urgente. Las nuevas tecnologías digitales móviles han jugado un papel importante en esto,

permitiendo a las personas "moverse" más fácilmente a través de los edificios mientras viven sus vidas. Las funciones de los espacios pueden cambiar, los muebles y otros objetos pueden reorganizarse y las actividades pueden reubicarse en respuesta a eventos, desafíos u oportunidades, haciendo de la arquitectura "un entorno digital, material, sensorial, emocional y atmosférico en continuo cambio" (2017, 70).

Por supuesto, los cambios continuos en las cosas que la gente hace están íntimamente relacionados con los cambios en los aspectos materiales de la arquitectura. "La cosa más fundamental de la vida es que no comienza aquí ni termina allá, sino que siempre está en marcha" (Ingold 2001, 172; énfasis en el original). Esto ha llevado a la adopción de una "perspectiva del habitar" en contraposición a una "perspectiva del construir" en la antropología de la arquitectura. La última es la perspectiva del arquitecto/a, donde un edificio se diseña y construye, y posteriormente se usa. Desde este punto de vista, un edificio estará "terminado" y listo para su uso, una vez que se haya completado la etapa de diseño y construcción. Una perspectiva del habitar, por otro lado, ve el diseño, la construcción y el uso de la arquitectura formando un proceso continuo de "habitar en el mundo" (Ingold 2001, 185). A medida que las personas habitan, sus actividades se desarrollan en el contexto de la arquitectura, que en parte las define, pero también es definida por ellas; en el proceso, la arquitectura, en su forma material, puede ser diseñada, construida, habitada, adaptada, renovada, conservada, abandonada o demolida, a medida que cambian las necesidades, oportunidades o requerimientos, como parte de un proceso continuo. Estos cambios son creativos y significativos, incluso si no siempre se reconocen como tales, y a menudo no tienen comienzos, ni finales, claros. La naturaleza dinámica del habitar impacta en el uso y significado de la arquitectura y forma parte de su devenir. La arquitectura, como tal, no tiene un punto de partida claramente definido, ni está nunca terminada (Maudlin y Vellinga 2014); es "un proceso que está continuamente en marcha, mientras las personas habitan en un entorno" (Ingold 2001, 188).

La naturaleza continua de la arquitectura plantea preguntas sobre cómo abordar el cambio. Los cambios pueden ser múltiples y adoptar muchas formas que pueden interrelacionarse de diversas maneras. Las alteraciones físicas en la arquitectura pueden o no combinarse con cambios en el uso o significados. Pueden plantear preguntas o preocupaciones sobre la identidad, el patrimonio y la autenticidad, o pueden ser aplaudidos y alentados como signos de desarrollo y progreso (Orbaşlı y Vellinga 2020). La forma en que las comunidades abordan estos cambios puede revelar la importancia de la arquitectura en sus vidas. Las y los antropólogos han estudiado el cambio arquitectónico en varios contextos. La mayoría de ellos han considerado el impacto de la modernidad en los edificios tradicionales en la forma de, por ejemplo, nuevos materiales o tecnologías, y han estudiado las ramificaciones en términos de relaciones de estatus o género (Schefold et al. 2003). También han estudiado el cambio arquitectónico en relación con la gestión y conservación del patrimonio. Por ejemplo, un estudio de la ciudad de Djenné, un sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO en Malí, identificó perspectivas contrastantes sobre cómo debería gestionarse el patrimonio construido de la ciudad: la de los participantes locales, para quienes la ciudad es un lugar cotidiano para vivir, y la de los expertos en patrimonio

(internacionales), que la consideran un patrimonio universal para ser preservado (Joy 2012). Se han identificado discrepancias similares en Argentina (Tomasi y Barada 2021), al igual que en otros muchos lugares. Curiosamente, el desarrollo de nuevas formas arquitectónicas como resultado de procesos de cambio cultural (por ejemplo, hogares multigeneracionales, experimentos de vida comunal o las llamadas "tiny houses") ha recibido menos atención antropológica hasta ahora.

La arquitectura como disciplina

La antropología de la arquitectura también se ha visto afectada por la institucionalización disciplinaria de la arquitectura. Esto ha implicado la aparición del rol del arquitecto, separado del rol del constructor, siendo el primero el diseñador o creador de un conjunto de conceptos de diseño, y el segundo el hacedor que materializa esas ideas. Tanto el arquitecto como el constructor trabajan en una relación jerárquica en la que el primero domina al segundo (Carpo 2011, Ingold 2013). El inicio de esta distinción se puede localizar en el Renacimiento europeo y va de la mano con la idealización de la antigüedad grecorromana. A partir del siglo XVII, la arquitectura fue institucionalizada por las Academias (particularmente la *École des Beaux-Arts* en París), que actuaron como las principales instituciones de educación artística y tomaron la delantera en la provisión de formación arquitectónica (Stevens 1998).

Una forma en que la antropología ha problematizado la creciente profesionalización de la práctica arquitectónica y la subsiguiente naturaleza jerárquica de las relaciones entre constructores y arquitectos es a través de estudios sobre cómo las prácticas de construcción, incluso en contextos tradicionales con relaciones supuestamente más simétricas, se caracterizan por jerarquías, conocimiento experto y estrictas relaciones de poder, sin estar explícitamente mediadas por roles profesionales (Marchand 2009; 2012; Tomasi 2012). A través de la profesionalización de la disciplina, el arquitecto se presenta comúnmente como una especie de mediador externo y experto entre las personas y sus espacios, restringiendo los márgenes de acción de los otros. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el arquitecto no determina absolutamente las formas de habitar (De Certeau 1984). Muchos otros actores, incluidos propietarios, constructores, expertos rituales y, en otras sociedades, planificadores, compañías de seguros y prestamistas hipotecarios, juegan roles importantes en el desarrollo de casas y otros edificios. Dentro de este paradigma, los enfoques antropológicos recientes han cambiado su perspectiva de estudiar la "arquitectura sin arquitectos" (Rudofsky 1964) a estudiar la "arquitectura con arquitectos" (Stender et al. 2022). Un estudio pionero de los fundamentos sociales del prestigio profesional arquitectónico, el éxito y el gusto, argumentó que los arquitectos exitosos no deben su reconocimiento tanto al genio como a su trasfondo social: ir a las escuelas adecuadas y alinearse con colegas influyentes parecían más importantes que el talento (Stevens 1998). En la misma línea, los estudios etnográficos del proceso de diseño en estudios de arquitectura convencionales han mostrado cómo el diseño arquitectónico es menos una búsqueda individual caracterizada por momentos de brillantez, inspiración e innovación - como a menudo se retrata en la profesión - que un proceso colaborativo, rutinario y a

veces lento de improvisación, reciclaje, reutilización y redimensionamiento de ideas y prácticas existentes (Yaneva 2009; Yarrow 2019).

Considerando que el establecimiento de cánones arquitectónicos nacionales se basó en modelos europeos y se convirtió en una parte central de los proyectos imperiales de "civilización" en diversas partes del mundo, las discusiones actuales también han tenido como objetivo repensar la relación entre la arquitectura y la antropología, buscando nuevas formas de transformación mutua y acción disciplinaria en los procesos de diseño, como parte de una descolonización de las prácticas (Stender et al. 2022). La descolonización no puede deshacer la estigmatización sistemática y la transformación de otras formas de arquitectura, locales o indígenas, que se convirtieron en parte de los proyectos ideológicos de muchos estados nacionales; sin embargo, los esfuerzos por descolonizar buscan hacer visibles las perspectivas, demandas y luchas de diversos grupos oprimidos o minoritarios, por ejemplo, en contextos de violencia y conflicto (Petti et al. 2013). La arquitectura vernácula también se ve a menudo como una fuente de inspiración en relación con las discusiones sobre sostenibilidad arquitectónica (Vellinga 2013).

Finalmente, la arquitectura ha explorado nuevos roles disciplinarios que trascienden el genio creativo individual y que se mueven hacia formas más colectivas de producción (Blundell Jones et al. 2005). Hasta ahora, la antropología ha tenido una participación muy limitada en tales emprendimientos, más allá de colaboraciones ocasionales como la del antropólogo William Mangin y el arquitecto John F.C. Turner durante las décadas de 1950 y 1960 en Perú (Mangin y Turner 1969). Colaboraciones similares se encuentran hoy en el campo de la antropología del diseño (por ejemplo, Gunn et al. 2013; Drazin 2019), que tiene como objetivo imaginar nuevas formas de co-creación y producción colaborativa. A su vez, lo que distingue una "antropología de la arquitectura" y una "antropología arquitectónica", como se ha propuesto en los últimos años (Stender et al. 2022), es moverse más allá del estudio de la arquitectura que ya existe, hacia las posibilidades generativas de una perspectiva antropológica que busca modificar el mundo que habitamos (Ingold 2022). El desafío de la "correspondencia" entre disciplinas requiere una reflexión sobre los respectivos sesgos y suposiciones disciplinarias, así como una disposición para participar en formas de comunicación que se centren en el objeto arquitectónico y las prácticas relacionadas con su producción. Para la arquitectura, esto no puede limitarse al uso de "herramientas etnográficas" sin la aplicación de un marco teórico interpretativo, como reclamó Marie Stender (2017). Para la antropología, requiere una intención de ir más allá del estudio de lo que la gente hace, y un compromiso con la materialidad y los procesos del hacer.

Conclusión

Uno de los focos de esta entrada ha sido lo que llamamos el "continuo devenir de la arquitectura", o cómo la arquitectura se compone de un proceso constante de diseño, hacer y habitar que presenta una estabilidad relativa dentro de los flujos dinámicos de personas, materiales y entornos. Durante décadas, estos flujos han estado en el centro de la investigación antropológica para entender "cómo las cosas que las personas hacen, hacen a las personas" (Miller 2005, 38). La cuestión de las

relaciones entre las personas y su arquitectura sigue estando en el núcleo del interés antropológico. Tales discusiones requieren una visión holística que no divida aquello que en nuestra vida cotidiana opera simultáneamente. Diseñamos, construimos y habitamos en momentos superpuestos. Buscamos refugio de un mundo natural y social, organizamos espacios que nos proporcionan comodidad y placer, y nos definimos y presentamos como personas a través de acciones arquitectónicas que no podemos separar ni priorizar de una manera claramente definida. Reconocer la totalidad dinámica de la arquitectura es un punto de partida necesario para cualquier proyecto compartido entre arquitectura y antropología. Tales proyectos no pueden limitarse a entender lo que ya existe; más bien, deben explorar enfoques más igualitarios y colectivos que permitan la creación de nuevos modos para la producción arquitectónica, en busca de formas de habitar más diversas, inclusivas y sostenibles.

Bibliografía

- Amerlinck, Mari-Jose. 2001. *Architectural anthropology*. Westport: Bergin & Garvey.
- Arnold, Denise. 1998. "La casa de adobe y piedras del Inka: Género, memoria y cosmos en Qaqachaka." En *Hacia un orden andino de las cosas*, Denise Y. Arnold, Domingo Jiménez y Juan de Dios Yapita, 31-108. La Paz: Hisbol/ilca.
- Bloch, Maurice. 1995. "The resurrection of the house amongst the Zafimaniry of Madagascar." En *About the house: Lévi-Strauss and beyond*, editado por Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones, 69-83. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boas, Franz. 1966. *Kwakiutl ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bourdieu, Pierre. 1973. "The Berber house". En *Rules and meanings: The anthropology of everyday knowledge*, editado por Mary Douglas, 98-110. Harmondsworth: Penguin.
- . 1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blundell Jones, Peter, Doina Petrescu y Jeremy Till. 2005. *Architecture and participation*. London: Routledge.
- Buchli, Victor. 2013. *An anthropology of architecture*. London: Bloomsbury Academic.
- Bugallo, Lucila y Jorge Tomasi. 2012. "Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina)". *Revista Española de Antropología Americana* 42, no. 1: 205-24.
- Carmo, Mario. 2011. *Alphabet and algorithm*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Carsten, Janet and Stephen Hugh-Jones. 1995. *About the house: Lévi-Strauss and beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cieraad, Irene. 1999. *At home: An anthropology of domestic space*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.

- Cunningham, Clark E.. 1964. "Order in the Atoni House". *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 120, no. 1: pp. 34-68.
- Daniels, Inge M. 2010. *The Japanese house: Material culture in the modern home*. Oxford: Berg.
- De Certeau, Michel. 1984. *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- Dietler, Michael e Ingrid Herbich. 1998. "Habitus, techniques, style: An integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries". En *The archaeology of social boundaries*, editado por Miriam Stark, 232-63. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- Drazin, Adam. 2019. *Design anthropology in context. An introduction to design materiality and collaborative thinking*. London and New York: Routledge.
- Ellen, Roy F. 1986. "Microcosm, macrocosm and the Nualu house: Concerning the reductionist fallacy as applied to metaphorical levels". *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde* 142, no. 1: 1-30.
- Firth, Raymond. 1961 (1922). *We, the Tikopia: A sociological study of kinship in primitive Polynesia*. London: George Allen & Unwin Ltd.
- Gatt, Caroline y Tim Ingold. 2013. "From Description to Correspondence: Anthropology in Real Time". En *Design Anthropology. Theory and Practice*, editado por Wendy Gunn, Ton Otto y Rachel Charlotte Smith. 139-158. London: Bloomsbury Academic.
- Gunn, Wendy, Ton Otto y Rachel Charlotte Smith. 2013. *Design anthropology: Theory and practice*. London: Bloomsbury Academic.
- Hoorn, Mélanie van der. 2009. *Indispensable eyesores: An anthropology of undesired buildings*. New York: Berghahn Books.
- Hugh-Jones, Christine. 1979. *From the Milk River: Spatial and temporal processes in Northwest Amazonia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ingold, Tim. 2001. *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. Abingdon: Routledge.
- . 2007. "Materials against materiality". *Archaeological Dialogues* 14, no. 1: 1-16.
- . 2013. *Making: Anthropology, archaeology, art and architecture*. New York: Routledge.
- . 2022. "Foreword". En *Architectural anthropology: Exploring lived space*, editado por Marie Stender, Claus Bech-Danielsen y Aina Landsverk Hagen. xiii-xvii. New York: Routledge.
- Jasper, Adam. 2019. *Architecture and anthropology*. London: Routledge.
- Joy, Charlotte. 2012. *The politics of heritage management in Mali: From UNESCO to Djenné*. London: Routledge.

Kis-Jovak, Jowa Imre, Hetty Nooy-Palm, Reimar Schefold y Ursula Schulz-Dornburg. 1988. *Banua Toraja: Changing patterns in architecture and symbolism among the Sa'dan Toraja, Sulawesi, Indonesia*. Amsterdam: Royal Tropical Insitute.

Laugier, Marc-Antoine. 1977. *An essay on architecture*. Los Angeles, Hennessey & Ingalls, Inc.

Lemonnier, Pierre. 1992. *Elements for an anthropology of technology*. Ann Arbor: University of Michigan.

———. 1993. *Technological choices: Transformation in material cultures since the Neolithic*. Oxon: Routledge.

Leroi-Gourhan, André. 1964. *Le geste et la parole*. Paris: Albin Michel.

Lucas, Ray. 2020. *Anthropology for architects: Social relations and the built environment*. London: Bloomsbury.

Malinowski, Bronislaw. 1935. *Coral gardens and their magic, Volume I: Soil-tilling and agricultural rites in the Trobriand Islands*. Bloomington: Indiana University Press.

Mangin, William and John Turner. 1969. "Benavidez and the Barriada Movement". En *Shelter and society*, editado por Paul Oliver. 127-136. London: Barrie and Rockliff.

Marchand, Trevor. 2001. *Minaret building and apprenticeship in Yemen*. Abingdon: Routledge.

———. 2009. *The Masons of Djenné*. Bloomington: Indiana University Press.

———. 2016. "Craftwork as problem solving". En *Craftwork as problem solving: Ethnographic studies of design and making*, editado por Trevor Marchand. 1-29. London and New York: Routledge.

Maudlin, Daniel y Marcel Vellinga. 2014. *Consuming architecture: On the occupation, appropriation and interpretation of buildings*. Oxon: Routledge.

Mauss, Marcel. 1935. "Les techniques du corps". *Journal de psychologie* XXXII: 3-4.

———. 1968. *Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF.

———. 1979 (1950). *Seasonal variations of the Eskimo: A study in social morphology*. London: Routledge and Kegan Paul.

Miele, Chris. 2005. *From William Morris: Building conservation and the Arts and Crafts cult of authenticity, 1877-1939*. New Haven: Yale University Press.

Miller, Daniel. 2001. *Home possessions: Material culture behind closed doors*. Oxford: Berg.

———. 2005. *Materiality*. Duke University Press.

Morgan, Lewis Henry. 1877. *Ancient society*. London: MacMillan & Company.

- . 1881. *Houses and house-life of the American aborigines*. Washington Government Printing Office.
- Oliver, Paul. 1979. "The anthropology of shelter". In *Market profiles*, edited by Michael Keniger. 9. Conference Proceedings, University of Queensland.
- . 1987. *Dwellings: The house across the world*. Austin: University of Texas Press.
- Orbaşlı, Aylin y Marcel Vellinga. 2020. *Architectural regeneration*. Oxford: Wiley Blackwell.
- Petti, Alessandro, Sandi Hilal y Eyal Weizman. 2013. *Architecture after revolution*. Berlin: Sternberg Press.
- Pink, Sarah, Kerstin Leder Mackley, Roxana Morosanu, Val Mitchell y Tracy Bhamra. 2017. *Making homes: Ethnography and design*. London: Bloomsbury Academic.
- RIBA. 2020. *RIBA plan of work 2020: Overview*. London: RIBA.
- Rudofsky, Bernard. 1964. *Architecture without architects: A short introduction to non-pedigreed architecture*. New York: Museum of Modern Art.
- Schefold, Reimar, Peter J.M. Nas, y Gaudenz Domenig. 2003. *Indonesian houses, Volume 1: Tradition and transformation in vernacular architecture*. Leiden: KITLV Press.
- Semper, Gottfried. 1989. *The four elements of architecture and other writings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sennett, Richard. 2008. *The craftsman*. London: Yale University Press.
- Stender, Marie. 2017. "Towards an Architectural Anthropology - What Architects can Learn from Anthropology and vice versa". *Architectural Theory Review*, 21-1: 27-43.
- Stender, Marie, Claus Bech-Danielsen y Aina Landsverk Hagen. 2022. *Architectural anthropology: Exploring lived space*. New York: Routledge.
- Stevens, Garry. 1998. *The favored circle: The social foundations of architectural distinction*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Tomasi, Jorge. 2012. "Lo cotidiano, lo social y lo ritual en la práctica del construir. Aproximaciones desde la arquitectura puneña (Susques, provincia de Jujuy, Argentina)." *Apuntes* 25, 1: 8-21.
- Tomasi, Jorge y Julieta Barada. 2021. "The technical and the social: Challenges in the conservation of earthen vernacular architecture in a changing world (Jujuy, Argentina)". *Built Heritage*, 5 (1). <https://link.springer.com/article/10.1186/s43238-021-00034-w>. Accessed 10 January 2023.
- Toy, Maggie. 1996. "Anthropology and architecture". *Architectural Design* 66.
- Vellinga, Marcel. 2004. *Constituting unity and difference: Vernacular architecture in a Minangkabau village*. Leiden: KITLV Press.

———. 2007. "Anthropology and the materiality of architecture." *American Ethnologist* 34 (4): 756-766

———. 2013. "The noble vernacular." *The Journal of Architecture* 18: 570-90.

———. 2016. "A conversation with architects: Paul Oliver and the anthropology of shelter". *Architectural Theory Review* 21, no 1: 9-26.

Vogt, Adolf M. 1998. *Le Corbusier, the noble savage: Toward an archaeology of modernism*. Cambridge: The MIT Press.

Vitruvius, Pollio. 2012. *The ten books of architecture*. Neuilly sur Seine: Ulan Press.

Waterson, Roxana. 1990. *The living house: An anthropology of architecture in South-East Asia*. Oxford: Oxford University Press.

Yaneva, Albena. 2009. *Made by the Office for Metropolitan Architecture: An ethnography of design*. Rotterdam: 010 Publishers.

Yarrow, Thomas. 2019. *Architects: Portraits of a practice*. Ithaca and London: Cornell University Press.

Notas sobre los autores

Marcel Vellinga es Profesor de Antropología de la Arquitectura en Oxford Brookes University. Posee un Doctorado en Antropología Cultural de la Universidad de Leiden (Países Bajos). Ha enseñado y publicado sobre una variedad de temas que incluyen arquitectura vernácula, antropología de la arquitectura, regeneración arquitectónica rural y arquitectura Minangkabau.

Prof Marcel Vellinga, School of Architecture, Oxford Brookes University, Oxford OX3 0BP, Reino Unido. mvellinga@brookes.ac.uk. <https://orcid.org/000b0-0002-1390-3925>

Jorge Tomasi es Arquitecto (Universidad de Buenos Aires), con una Maestría en Antropología Social (ISES-IDAES-UNSAM) y un Doctorado en Geografía (Universidad de Buenos Aires). Es Investigador Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y Profesor en la Universidad Nacional de Jujuy. Es miembro experto de ISCEAH y CIAV-ICOMOS.

Dr. Jorge Tomasi, CONICET - Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto de Investigaciones sobre la Naturaleza y la Sociedad "Rodolfo Kusch", Universidad Nacional de Jujuy, Rivadavia 642, Tilcara (4624), Jujuy, Argentina. jorgetomasi@hotmail.com, <http://orcid.org/0000-0002-8568-4426>